

nombre de la libertad; de Leon á Paris en nombre del imperio. Si jamas ha existido circunstancia en que la salud del Estado autorizase una dictadura, sin duda ha sido la del mes de marzo de 1815. Pero, desde su primera sesion, la camara de los representantes quiso negar el juramento á Napoleon! Con todo, los elementos del gobierno imperial despiertan despues de un año de sueño ó de olvido, y el Emperador reina. El primer acto de su poder es la acta adicional á las constituciones del imperio, en lugar de una nueva carta que la Francia le pide. El segundo es el campo de mayo, representacion gótica de la federacion de 1790; pero no surtió mejores efectos para con el nuevo imperio, que la corte plenaria para con la antigua monarquía. En fin Napoleon sale á combatir á la Europa; halla su jornada fatal en Waterloo, que se puede llamar el Moscou de la restauracion. Vuelve; se le abren los puertos para *vivir y morir libre*, palabras de su primer juramento.

Pero se empeña en confiar en la hospitalidad inglesa y se halla cautivo de aquel gobierno. En fin despues de cinco años de agonía, muere sobre un peñazco donde sus cenizas quedan depositadas. Los vientos han llevado á todos los tronos los últimos suspiros de Napoleon, y acaso entonces solamente los tronos se han considerado libertados.

» Sin duda, una vida semejante es mas maravillosa que instructiva para la sociedad; pues en el espacio de muchos siglos la historia no presenta un hombre que se pueda comparar con Napoleon. Es menester buscar en los siglos pasados para hallar sus antecesores históricos, Sesostris, Ciro, César y Carlomagno. Carlos Quinto, Henrique el Grande, Federico el Grande, Catalina la Grande, fueron, si puede decirse así, soberanos y grandes hombres mas modernos que Napoleon. Dentro de cien años, no podrán comprehenderse la aparicion ni la destruccion de este hombre único en la historia como en la naturaleza, que, sa-

liendo de una isla del Mediterráneo, se levanta de repente sobre la Europa, la domina durante veinte años, desaparece de la faz de la tierra y deja sus restos en medio de las olas del mar.

» La vida de Napoleon contiene desde la campaña de 1812, cosas que la superstición antigua hubiera seguramente calificado con el nombre de fatalidades. En el número de estos acontecimientos que, á los ojos del historiador, hubieran parecido apartarse del camino ordinario, figuran: en Rusia el incendio de las ciudades al paso del ejército frances; el de la capital del imperio al momento de nuestra entrada en sus murallas; en Moscou una paz soñada durante cuarenta dias; en nuestra retirada, los hielos prematuros, la vuelta del ejército en Prusia entre dos defecciones; en Sajonia, la víspera de la victoria de Lutzen, la muerte del mariscal Bessieres; el dia siguiente de la victoria de Wurschen, la muerte de los generales Bruyeres, Kirgener y sobre

todo de Duroc, el único confidente de su amo; en Pirna, la enfermedad repentina de Napoleon antes del desastre de Vandamme; en Francia, la víspera de la primera gran batalla, batalla perdida en Brienne, Napoleon salvado con dificultad por Gourgaud de la lanza de un Cosaco; en Troyes la primera desercion francesa delante del enemigo; la marcha de Augereau sobre Ginebra en lugar de Lons-le-Saulnier; la culpable rendicion de Soissons á Blucher que se hallaba sin asilo ni retirada; el duque de Ragusa sorprendido debajo de las murallas de Laon; en fin la contramarcha de Doulevant sobre San-Dizier y Vitry que retardó de cuarenta y ocho horas la llegada de Napoleon á Paris!

» Tales son las fatalidades ó por mejor decir los acontecimientos que han podido dar un viso profético á la caída de Napoleon; pero la historia tiene una moral saludable, porque prueba la falsedad de las maravillas, los absurdos de las inducciones supersticiosas, y

porque , explicando las causas que producen los acontecimientos , los atribuye con justicia á los intereses y á las pasiones de los hombres. Así es que mis relaciones comprobarán siempre que las prosperidades de Napoleon y sus desgracias tienen su origen en él mismo , y no en la fortuna , falsa divinidad , ídolo peligroso que debe ser destronado para siempre por respeto para la razon y para la felicidad del género humano.

» Cuando Napoleon llegó al poder , todas las imaginaciones , todas las esperanzas concurrían á elevarle á la suprema autoridad. Con todo , la gloria militar , entonces todo poderosa en Francia , y que bajo sus auspicios habia tenido , en Italia y en Egipto , mas lustre que bajo los otros generales , contribuyó menos á su elevacion , que la habilidad de que habia dado pruebas , gobernando á los vencidos con sabiduría , despues de su doble conquista ; dominando á los pueblos con el ascendiente de un carácter nuevo en el siglo , y de un

ingenio hasta entonces desconocido. Cansada de los rigores y de las convulsiones republicanas , envilecida por el gobierno directorial que habia dejado perder en menos de un año todas las conquistas de Bonaparte , la Francia le saludó con el nombre de libertador cuando desembarcó en Frejus. La comocion de la presencia del héroe fue eléctrica y levantó en su favor los campos , las aldeas y las ciudades. Jamas hubo hombre mas nacional que Bonaparte á su vuelta de Egipto. Ni los dragones de Sebastiani , ni la guarnicion de Paris , ni la guardia directorial , fueron los que hicieron el 18 brumario ; debe atribuirse unicamente el suceso de aquel dia , á la opinion civil sola , sin cuyo concurso este golpe de Estado hubiera sido imposible de ejecutar. Un partido quiso excitar á Bonaparte á que lo intentase al salir del congreso de Rastadt ; pero juzgó con prudencia que la Francia y su propia fortuna faltaban de la madurez necesaria para sancionar tamaña mudanza , y salió para Egipto dejando

este porvenir depositado en las opiniones.

» Napoleon se hizo emperador, porque era cónsul para toda su vida, porque acababa de reinar en Egipto, porque ya habia sido no menos que rey en Milan despues de la conquista del Piemonte, porque habia ejercido la soberanía sobrè los destinos de la Francia, conquistando la paz de Campo Formio, todavía mas sobre el Directorio que no la queria, que sobre el Austria que la pidió. Napoleon se hizo emperador, porque los constitucionales de 89 que representaban la revolucion, y Fouché que representaba la Convencion, y los capitalistas que querian asegurar sus nuevas fortunas, le convidaban á que se coronase.

» Napoleon ha perecido, porque las viejas monarquías rivales y émulas de la Francia en todos los tiempos, llevándose las nuevas en su torbellino, hallaron, rompiendo de repente los tratados y las alianzas hechas con el vencedor y muy solicitadas, la ocasion de destruir á la vez Napoleon, la revolucion francesa que le

habia producido, y la Francia cual habia sido constituida por él, es decir, la primera potencia del mundo por sus leyes civiles, por su administracion, por su régimen de hacienda, por su prosperidad industrial, por su territorio, por su grande civilizacion y por la gloria de sus armas.

» De manera que estos dos extremos de la vida de Napoleon, su elevacion y su caida, pueden explicarse por esta observacion: los tratados de paz de la Europa con Napoleon no fueron sino armisticios, que la Inglaterra pagaba incessantemente para renovar la guerra contra él, con el miedo de que la Francia en paz bajo el cetro de tan grande soberano, viniese á ser la metrópoli del universo. Entonces Napoleon pudo verse en la obligacion, ó de reinar sobre los reyes de Europa que la Inglaterra armaba contra él, ó de desaparecer de la escena del mundo.

» Pero, contemplando el destino prodigioso de Napoleon y meditando sobre dos resoluciones que podian engrandecerle todavía de un

modo casi desmesurado, el historiador no puede dejar de hacer una reflexion importantísima; por ejemplo, si en vez de hacer el 18 brumario una revolucion política, Napoleon no hubiese hecho mas que una revolucion militar; si en vez de procurar la restauracion de la Francia como legislador y como soberano, hubiese hecho de la Francia una plaza de armas; si, aprovechando el carácter algo salvaje é indómito que las costumbres republicanas mantenian aun en los ejércitos, se hubiese puesto á su cabeza, conservando el carácter de conquistador popular que tenia aun entonces, y que hubiese hecho un llamamiento á los pueblos en nombre de una libertad fanática, que hubiese amnistiado solo á las naciones; éstas, apasionadas ya por los principios republicanos, hubieran, acaso, venido de su propio impulso, depositando á sus pies los cetros y las coronas. Napoleon entonces hubiera sido invulnerable, y dejó de serlo el dia que dobló su frente bajo la real diadema. Pero, aun cuando

esta audaz hipótesis pareciese una verdad al historiador, no seria bastante motivo para que se atreviese á sentar que Napoleon se ha equivocado para consigo mismo, en lo que ha emprendido y ejecutado. Pero si su naturaleza propia era cernerse sobre el mundo, cuyo emblema significaba el águila puesta en sus banderas, tambien habia nacido para ser el hombre de la monarquía, de la monarquía católica y no el hombre de la libertad republicana. Estaba sentenciado á obrar como ha obrado, sea para elevarse, sea para caer. En su juventud, bajo las banderas victoriosas de Lodi y Arcola, el grito de *viva la República!* era su grito de gloria, como lo fue despues para el ejército el grito de *viva el Emperador!* No le era dable modificarse, ni transigir consigo mismo; volvió de la isla de Elba como habia salido de Fontainebleau. Así es que, en 1814 y 1815, se conformó con su adversidad como una consecuencia de su alta fortuna, y no vió en las traiciones sino ingratitudes.

» Napoleon tampoco se equivocaba , cuando se creia tan necesario que no se atreverian á derribarle. Se le ha reprochado , con muy poca discrecion , la alta opinion que tenia de sí mismo , como un grande error de vanidad , mientras era la verdadera expresion del estado en que su poder habia puesto á la Europa. Conocia que era la llave de la boveda continental , y podia creer que si llegaba á ser derribado violentamente , lo seria por la revolucion que , aplaudiendo á su caida , pediria razon de ella á la Europa. En efecto el ejército ruso , despues de la vuelta de Napoleon y de su ejército dentro de los límites del Rhin , se detuvo sobre las orillas de aquel rio y no se atrevió á pasarlo antes de haber recibido la señal que se le dió desde el mismo Paris. Fue tambien de Paris que este mismo ejército , estacionado en Troyes , recibió el aviso urgente de llegar á todo correr á las murallas de la capital , mientras Napoleon , engañado por relaciones infieles , maniobraba desde Doulevant so-

bre Vitry contra una division. ; Nó fue el Austria la que rompió el congreso de Châtillon!... ¡y aun en 1815, la Rusia y el Austria estaban á siete jornadas del campo de batalla!....

» Acaso parecerá que estas ideas merecerian ser desenvueltas con mayor extension ; pero no es este el lugar para reproducirlas. ¿Qué puede haber mas maravilloso que la elevacion y la caida de Napoleon ? El mismo Napoleon.

» Una historia de la vida de Napoleon , bien que llena de hechos de toda clase que han establecido su fama , necesita todavía de las conjeturas y de los comentarios de la historia sobre el origen y las consecuencias de estos mismos hechos , cuando no se hallan explicados por Napoleon ó revelados por otras autoridades imponentes. »

No puedo dar fin á este prefacio acaso demasiado largo ya , sin impugnar la asercion de sir Walter Scott , que Napoleon tenia que elegir entre Cromwell y Washington , y que prefirió ser Cromwell. Todas las personas que han co-

nocido á Napoleon , saben que la naturaleza no habia creado en él , ni un Cromwell , ni un Washington ó un Monck. Le tocaba unicamente ser lo que ha sido , hacer lo que ha hecho ; le tocaba servirse de los elementos de la libertad como de los de la monarquía , para hacer popular la dominacion que ejerció sobre la Francia. Su genio militar extendió esta dominacion sobre la Europa que no cesó de provocarle á la guerra , con la esperanza de usar las fuerzas del gigante que se consumiria á fuerza de victorias ganadas sobre sus enemigos irreconciliables. El cálculo era acertado ; victorioso durante veinte años , Napoleon sucumbió bajo los golpes de sus aliados , que nunca dejaron de ser sus enemigos. La última coalicion fue una rebelion de cautivos que han logrado aterrar á su amo con los hierros con que los habia encadenado. Si Napoleon hubiese querido hacer el papel de Washington , su caida hubiera llegado mas pronto. Pero comparar Napoleon á Cromwell es una

injuria atroz contra el que tuvo en sus manos , en 1815 , la existencia de parte de la familia real !!

Napoleon habia oido decir tambien que le tocaba ser el Washington de la Europa. Hé aquí como habla él mismo sobre el particular , pág. 467 del primer tomo del Memorial de Santa-Helena.

« Cuando llegué al poder , se hubiera querido que imitase á Washington ; las palabras » no cuestan nada ; y seguramente los que han » hablado con tanta facilidad , lo hacian sin » conocimiento de los tiempos , de los lugares , » de los hombres y de las cosas. En América » no hubiera tenido repugnancia en imitar á » Washington , y hubiera tenido en ello poco » mérito ; pues no veo como hubiera sido racionalmente posible hacer de otro modo. » Pero , si él se hubiese hallado en Francia , con » la disolucion en lo interior y amenazado con » la invasion exterior , le hubiera desafiado de » ser el mismo ; ó si hubiese querido serlo , hu-

» biera hecho el papel de un tonto y solo hu-
 » biera sido causa de la continuacion de gran-
 » des desgracias. En cuanto á mí, yo no podia
 » ser otra cosa que un Washington coronado :
 » solamente podia serlo en un congreso de re-
 » yes en medio de reyes vencidos ó sujetados.
 » Entonces, y allí solamente, podia manifestar
 » con fruto, la misma moderacion, el mismo
 » desinteres, la misma sabiduría. Esto, podia
 » unicamente lograrlo, pasando por la *dicta-*
 » *dura universal*. La he buscado; no se me
 » puede imputar como un crimen. ¿Piénsase
 » acaso que sea superior á la humanidad el ab-
 » dicarla? ¿Syla cargado de delitos, persegui-
 » do por la execracion pública, nó se ha atre-
 » vido á hacerlo? ¿Qué motivo hubiera podido
 » detenerme, teniendo que recoger solamente
 » bendiciones de los pueblos!... ; Era menes-
 » ter vencer en Moscou...! ; Cuántos andando
 » el tiempo, han de sentir mis desastres y mi
 » caída!... ; Pero pedirme antes de tiempo lo
 » que no era de sazón, hubiera sido una bes-

» tialidad vulgar : anunciarlo yo, y pronun-
 » ciarlo, hubiera pasado por charlatanería ;
 » este papel no me convenia...! ; Lo repito, era
 » menester vencer en Moscou!.... »

Hé aquí Napoleon explicado por Napoleon ;
 me he extendido particularmente sobre su ca-
 rácter, porque he creido estos preliminares
 indispensables, para preparar el lector para la
 historia de un hombre, cuya vida nos presenta
 un ente á parte, sin ninguna especie de compa-
 racion en los fastos del mundo. En cuanto á
 mí, declaro que no hubiera emprendido escri-
 bir esta grande historia, á no hallarme igual-
 mente poseido del deseo de pagar un justo ho-
 menage á la verdad y de honrar á la Francia.

